Editorial

A contecimiento

2000/3 • AÑO XVI • Nº 56

El acontecimiento será nuestro maestro interior. Emmanuel Mounier

EDITA

Instituto Emmanuel Mounier
Melilla, 10 - 8° D
28005 Madrid
Dirección del I. E. M. en Internet:
http://www.pangea.org/spie/iem
Correo electrónico:
iem@pangea.org

CONSEJO DE REDACCIÓN

Luis A. Aranguren Gonzalo José María Berro Juan Ramón Calo Antonio Calvo (Presidente del Instituto E. Mounier) Luis Capilla Carlos Díaz José Fernández (SOLITEC) Luis Ferreiro (Director) Teófilo González Vila Eduardo Martínez Manuel Sánchez Cuesta Andrés Simón Rafael Á. Soto José María Vinuesa Correo electrónico Director:

lferreiro@interbook.net

El Instituto Emmanuel Mounier trabaja desde la sociedad civil al servicio de los valores de la persona en comunidad. Todas las personas que colaboran en esta revista y en el resto de sus actividades lo hacen de manera voluntaria y desinteresada.

Periodicidad: trimestral. Administración, suscripciones, publicidad: Instituto Emmanuel Mounier

Melilla, 10 - 8° D 28005 Madrid Teléfono/Fax: 91 473 16 97

Depósito legal: M-3.949-1986

Diseño y producción:



Mounier: un maestro para nuestro tiempo

mmanuel Mounier es para nosotros un descomunal testigo de militancia en el optimismo trágico, y le echamos de menos a lo largo de nuestra vida, tan vinculada a la suya como incapaz de estar a su altura. Sus amigos españoles, probablemente no sólo nosotros, pasamos buena parte de nuestra vida luchando contra la apática anorexia desiderativa de nuestros conciudadanos —a veces. incluso, contra la nuestra propia— y, como esas mamás agobiadas por la inapetencia de sus bebés, donde ellas dicen «este niño no me come bien», nosotros apostillamos: «esta generación no nos milita».

Semejante desmotivación es resultado del bienestar burgués, tan encucañado con su consumo, tan feliz con su vida bagatelizada, tan turisteado y encoloniado, tan anestesiado y cosificado. Bajo el impulso motórico de «salud, dinero y bellotas», el nuevo clónico del capitalismo aburguesador habita esas modernas Sodoma y Gomorra que son Marbella o Torremolinos, o cualquier otra ciudad veraniega europea, heterónomas en su mal gusto, esponsorizadas por cuadrillas de facinerosos y alentadas por luces y taquígrafos de la misma calaña: el dinero sin cultura puede mucho. Desde allí, y en exclusiva para todo el rebaño, cerdo busca a cerda y cerda busca a cerdo. Asumida borreguilmente la erótica del discurso mediático, en esta Granjilandia no hay puerco que no sea híbrido de borrego, y como tal aplaude el pan-y-circo mientras sus Césares distribuyen grandes mentiras envueltas en pequeños discursos hedonistas en el corazón de eso que se llama Europa. En definitiva, unos pocos suscitan parafernalias que inducen muchas adhesiones consumistas, becerros de oro castrados que la mayoría adora.

Consumada/consumida la apostasía. ¿cómo pedir algún gesto de humanidad o de humanitarismo a quienes han abdicado de todo lo humano? El infinito hambre ajeno, que abarca a las tres cuartas partes de la humanidad, se reducirá en estas circunstancias a reportaje de telediario, o encenderá fervorines de ONGs blanditas, militancias-canguro por horitas, todo muy boy-scout, lo más parecido a un rito iniciático de prostitución con muñecas inflables donde, cuanto más «hagas el amor», tanto menos entenderás qué significa la fuerza del cariño. ¡Qué difícil militancia en esta balsa de vulgaridad, con sus casinos y sus chicles, qué barato compra el dinero --prostituta universal— a los prostituidores por él prostituidos! Nos duele el ser humano, no lo despreciamos: estamos en plena noche de la tragedia. Y resulta difícil la derrota de esta —llamémosla así— civilización.

Pero dificil no significa imposible, mientras lo trágico no sea inundado por lo pésimo del pesimismo, sino respondido con un optimismo combatiente, y en consecuencia traducido a optimismo trágico, que no quiere más guerras, sino militancia enamorada de ideales más altos y más dignos. No se supera lo trágico con lo cómico, claro está, pero tampoco con un llanto cuyas lágrimas impiden ver el sol. Sólo habrá militancia desde la vida cotidiana y habitual, desde nuestros hábitos diarios, que son la verdad de nuestra vida: nada, pues, de militancias folclóricas, estrambóticas, de escaparate, flor de un día y divertimento que es siempre burla a costa de los humildes: la «militancia» del burgués, como la mona vestida de seda, burgués es y burgués se queda.

Contra estos hábitos sólo cabe amar menos aquello que se posee de más, no buscando su acumulación cuando no se tiene, ni su retención cuando ya se ha logrado, ni su incremento cuando todavía cabe más en la bolsa de la avaricia, ya que el dinero es a la militancia como el agua al gato: sólo ejercen como militantes contra el desorden establecido o/y el que trata de establecerse los pobres, cuanto más mejor. Cuanto más militante, más pobre por opción (lo que no significa, desgraciadamente, que hoy la inversa sea verdadera -«cuanto más pobre, más militante»—, dado el poder envilecedor del imaginario social y del universo de los deseos personales).

Esta alegre desposesión, ya practicada abundantemente por Emmanuel Mounier, nunca forzada, se da cuando amamos más la honra que los barcos, lo que tiene valor más que lo que tiene precio, cuando trasladamos la inmediatez del tener a la intensidad del ser. Sin tal alegría liberadora, el plomo contenido en sus alas terminará dando en tierra con la paloma de la libertad, ya sea acomodándose a la cátedra y haciendo desde allí discursos hermenéuticos sobre el arte de poder no tener razón, ya sea acaparando ese arte para recibir medallas y distinciones haciendo como que se está contra el sistema, va sea masacrando directamente a los pobres. Frente a todo ello, la alegre y trágica, la frágil levedad del militante personalista y comunitario -la de Mounier- exige vivir siempre en la perspectiva de la pobreza luminosa: vivir como estudiante pobre cuando se es profesional enriquecible y, lejos de codiciar los bienes ajenos, compartir los propios con quienes más lo necesitan para sobrevivir, sean éstos del rincón del mundo que sean.

Y eso, a su vez, únicamente será posible si nuestra sólida formación reflexiva, superando los límites del curriculismo académico que no habla de lo real, no sólo es capaz de neutralizarnos e inmunizarnos ante los estímulos ofrecidos a los ya mencionados híbridos de cerdo y de oveja, sino además de proveernos de una cabeza bien hecha, apta para discernir lo esencial humanizador respecto de lo inesencial inhumanizador, capaz de ir a las causas, y cultivada lo suficiente al menos como para comprender que el lugar donde el pajarraco de los gritos casi nunca es el mismo lugar en el cual pone los huevos.

Y esta alegría liberadora y este discernimiento desde la formación reflexiva nos avudarán a convertirnos no sólo en militantes de la propia causa, sino en apóstoles para el universo mundo, un apostolado que a los creyentes les viene del Espíritu y que se derrama en alabanza y en gloria, en tensión escatológica hacia el Reino de Dios y su Justicia, nunca en tristeza, nunca en pesimismo. Con todos los respetos hacia los hermanos increyentes, a ellos les decimos -con la humilde conciencia de no ser dignos de besar la suela de los zapatos de muchos de ellos— que sin esta dimensión resulta más fácil doblegar la rodilla ante los poderes y los reinos de este mundo, en definitiva recaer en el pesimismo vulgar, que consiste en la elección de lo pésimo tomándolo por óptimo.

Pregúntese cada cual, ante la memoria de Emmanuel Mounier, dónde tiene su corazón y su utopía incoativa, su dolor y su gozo, su alma entera en definitiva. Y, si con humilde optimismo trágico, reconoce que pese a todo es aquí, en esta sagrada militancia, donde quiere vivir-morir, entonces enhorabuena, pues ella conlleva en hora buena grandísimo agradecimiento hacia quienes, como Mounier, nos han transmitido el relevo luminosamente, y así se lo hemos agradecido en nuestra última Aula de Verano en homenaje temático a su ejemplo.

IMPRESO PARA DOMICILIACIÓN BANCARIA fotocopie y envíe este formulario

Para enviar al Instituto E. Mounier (Melilla, 10 - 8º D / 28005 Madrid) Domicilio Población Provincia C.P. Banco o Caja Agencia número Número de cuenta Código Cuenta Cliente (CCC) (escriba todos los números) Agencia **Entidad** D.C. Número de cuenta **Importe:** pesetas, que corresponden a (marque lo que corresponda): Suscripción a la revista *Acontecimiento* (4 números, 2.000 pesetas). Cuota de socio del Instituto Emmanuel Mounier (desde 4.000 pts./año).

Para en	viar a su	Banc	00(Caja	
Lugar y fecha					
Banco o Caja					
Domicilio del	Banco o C	aja .			
		C	.P		
Agencia Nº					
Nº de cuenta					
Sr. Director de l Le ruego que los recibos pres Mounier con ca	, hasta nue sentados po	r el Inst	ituto I	Emma	nue
Firma:					
Titular					